

EL MOTÍN

Año XXXV.

Madrid, Jueves 23 Diciembre 1915.

Número 51.

República católica

¿República de gorro y solideo?
¿De cinta tricolor y escapulario?
¿De Boletín Masónico y Breviario?
¿De blusa roja y hábito y manteo?
¿De pena capital y jubileo?
¿De Cortes en que recen el rosario,
Constitución guardada en relicario
y Gobierno á los pies del bando neo?
Antes que tal República, pidiera
para mi patria el sable del zarismo
ó el alfanje de un déspota africano.
Y si resucitarlos yo pudiera,
que reinasen en ella á un tiempo mismo
Caracalla, Nerón y Diocleciano.

José Nakens

De varias cosas

Tacto de codos, y adelante

La vuelta de Ferrándiz á la Iglesia nos priva de un combatiente esforzado.

Cumplamos todos nuestro deber con más decisión y brío que hasta aquí, y conseguiremos que el triunfo que cree haber alcanzado la Iglesia se convierta en derrota.

Por lo que á mí toca, duplicaré mi esfuerzo.

Con que adelante sin desmayar.

Mientras yo viva, no hay obus 42 clerical que tome la plaza de El Motín.

Si estuviera tan seguro de encontrar algún día un clerical decente como de esto, quizás creyera en los milagros.

Cada uno habla de la feria...

El día 8 del mes corriente hubo en la casa de mis vecinos de enfrente (los jesuitas) un jolgorio de primera.

Por centenares se contaban los coches y los automóviles parados en su fachada principal y en las calles adyacentes.

Todas las individuos é individuos que de ellos descendían iban lujosamente ataviados, lo cual no daba lugar á dudas respecto á sus acendradas creencias religiosas.

Un coche ó un automóvil hacen suponer una morada confortable, una comida abundante y sana, y abrigo preservador del frío. ¿Y quien, teniendo todo eso, se atrevería á dudar que Dios existe, sin pasar por monstruosamente ingrato?

Tan ingrato, como imbécil sería el ciudadano que, tumbado en un jergón en una bohordilla, con la temperatura bajo cero, viera que sus hijos lloraban por no haber comido nada aquel día, y se arrojase para dar las gracias por sus beneficios al Dios que en aquel momento se adoraba en el edificio de los jesuitas.

Cada uno debe hablar de la feria según le va en ella.

A los pocos días de verificada esa fiesta, apareció un hombre muerto de hambre en no recuerdo ahora qué calle de esta villa y corte.

Y pensé en el Dios que vela por los pajarillos y por los que van en coche y automóvil á las residencias de los jesuitas.

Dos noticias

Esta, fué publicada en *España Nueva* del día 17:

PATRICIO CALLEJA

Continúa enfermo en cama, y sin recursos, el viejo republicano Patricio Calleja.

Ultimamente algunos amigos han pensado hacer una cuestación, comprometiéndose á donar una cantidad mensual, aunque sea pequeña, formándole así una pensión con que pueda remediar su precaria situación económica.

Vienen contribuyendo desde hace tiempo en esta forma los Sres. D. José Nakens, D. David Sáez, D. Fidel Fernández, D. Perfecto y D. Federico Díaz, don Agustín Urcelay, D. Francisco Escola, D. Facundo Dorado, D. Rosendo Castells y algún otro que no recordamos.

Recordamos á los correligionarios á Patricio Calleja, que vive en la calle Oviedo, 1, solar (Cuatro Caminos).

Y esta otra salió en *El País* del domingo:

BANQUETE A CORONA

Anoche, en el Centro Instructivo de Obreros Republicanos de la calle de Atocha, 68, se celebró el banquete con que los amigos y correligionarios de D. José Corona Pareja, celebraban el reciente triunfo obtenido en las últimas elecciones por el distrito del Hospital.

Comieron 123 comensales, etc.

¿Verdad que esta noticia completa la anterior, y hasta la explica?

Esto no obstante, fuerza es reconocer que Calleja tiene la culpa de lo que le pasa, por la prisa que tuvo en venir á este planeta.

Si en vez de nacer en aquellos tiempos en que estaba de moda jugarse la cabeza por la Libertad y la República, como él se la jugó varias veces, siendo sentenciado á muerte y viéndose obligado por tan frívolo pretexto á pasarse años y años en la emigración, hubiera asomado por aquí cuarenta años después, podía haberse presentado ahora candidato á concejal (oficio no siempre oneroso), y comería á diario, lo mismo cuando triunfara que cuando lo derrotaran.

Por todo lo dicho, me permito dar este consejo á los que no han nacido todavía:

El principal cuidado de todo revolucionario previsor, debe ser el de elegir la fecha de su nacimiento.

Las retractaciones

Se han puesto á la orden del día.

La hija del tristemente célebre capitán Sánchez y *El Duende de la Colegiata* son por ahora los últimos que la han seguido.

Pasa con esto lo que con los suicidios.

¿Se tira un ciudadano por el Viaducto?

Pues todos los aspirantes a eliminarse en aquella temporada lo imitan.

¿Se suprime otro con fósforos? Pues ración de fósforos todo aspirante á difunto.

Estoy deseando que en una población cualquiera espanten á los frailes, para ver si se impone esta higiénica moda en todas aquellas donde los haya.

Y excuso decir que iré á la moda entonces, por vez primera.

Milagro fresquito

Lo trae *La Correspondencia de España* del día 17 en la Sección *Mundo Eclesiástico*:

«Comunican de Teruel que en el Hospital de la Asunción de Nuestra Señora se ha desarrollado un hecho que puede calificarse de prodigioso.

Entre las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl que prestan servicios en aquel benéfico establecimiento se encuentra una hermana llamada sor Librada, que desde hace más de veinte años padecía una parálisis de las extremidades inferiores, que la tenía imposibilitada de todo movimiento.

Hace pocos días se celebró en la capilla del mencionado hospital una función religiosa con motivo de la bendición de una imagen de la Medalla Milagrosa, y sor Librada, que, como de costumbre, recibió en el lecho la Sagrada Comunión, quiso trasladarse á la capilla, auxiliada por sus muletas, cuando repentinamente recobró su primitiva agilidad, lanzando lejos de sí las muletas y corriendo, presurosa, á abrazar á la anciana madre superiora, llorando ambas de júbilo.

El médico del establecimiento ha declarado que el caso se halla fuera de los límites de alcance de la ciencia.»

En mi modesta cualidad de impío, me permito exponer tres observaciones:

1.^a Que no comprendo cómo llevaba veinte años cobrando sin prestar servicios la Hermana Librada.

Ni que tardase ese tiempo la Medalla Milagrosa en ponerla en condiciones de bailarse un zapateado con todo el garbo y sandunga que tal baile requiere.

Ni cómo ese médico de Teruel no ha roto su título arrojando después los trozos al retrete, desde el momento que reconoció la ineficacia de la ciencia para curar enfermedades que

una medalla de metal hace desaparecer en un segundo.

Y después de estas observaciones, ruego á mis lectores que me digan qué santo, santa, escapulario ó medalla cura las enfermedades de la vejiga, para que, si vuelve la mía á negarse á funcionar, pueda yo inmediatamente... llamar al doctor Pulido, Barquillo, 4.

Para probar á los clericales que la fe va poco á poco invadiendo mi corazón por conducto de la vejiga.

JOSÉ NAKENS

La Conjunción

En la Casa del Pueblo

Para el domingo fué convocado un mitin, dedicado á fijar la actitud de la Conjunción republicano-socialista, ante la nueva política sedicente liberal.

El salón-teatro estuvo atiborrado de gente. Los oradores fueron Tato y Amat, por imposibilidad y en representación de Castrovido; Luis de Tapia; Rosendo Castells; Barriobero; Rodrigo Soriano y Pablo Iglesias.

Dentro de la variedad de los discursos, la unidad final fué el comentario á la campaña calumniosa hecha contra Pablo Iglesias, y la determinación de la actitud que deben tomar las izquierdas, frente al Gobierno de Romanones.

De la primera parte, la impresión resultante, fué de felicitarse de la campaña difamatoria contra Iglesias presentado como cómplice en el asesinato de Canalejas, por haber cogido en flagrante renuncio á los gobiernos y partidos de las derechas, quienes, tomando pretexto de las leyes y defectos de la difamación, declaran inviolables á sus gentes, y amordazan con la persecución á la crítica, fingiendo farisaico celo por la moral social, en tanto que conceden inmunidad é impunidad á los calumniadores profesionales, cuando se ceban en honras de ciudadanos desafectos al sistema monárquico clerical.

Así la ley sirve de trampa para hacer de la difamación una institución política al servicio de la monarquía y de la Iglesia, y un monopolio de entrambas. El Estado con el favor prestado á los difamadores en su servicio, y con el furor aplicado á sus censores, crea una licencia para uso de armas difamatorias, reservada á sus mesnadas.

Los ejemplos que constatan la existencia de este convenio político, son: la policía impidiendo arrancar los pasquines contra Iglesias, y el obrero Muñoz preso en Sevilla desde hace once meses, por publicar una hoja clandestina (discurso de Barriobero);

el Gobierno amparando la publicación de un pasquín maurista difamatorio de Soriano, y prohibiendo publicar el mismo pasquín contra Maura (*discurso de Soriano*).

Este compadrazgo del Estado con la casta de los difamadores privilegiados, es lo que interesa publicar para quitar la máscara á los pseudo-moralistas de las derechas.

Sobre la materia difamatoria, habló Tapia, con valentía é intención, vindicando el buen nombre de los moralistas que, como Mariana, trataron del tiranicidio, considerado servicio público, según la escuela de los criminalistas y estadistas; pues cuando el gobernante deja de ser autoridad dentro de la ley, y ataca al bien público desde fuera de la ley, debe ser perseguido en la trinchera de su tiranía. Respeto profundo al gobernante: castigo al tirano, fué la teoría.

Los demás oradores atacaron de frente ó de refilón este punto. Pablo Iglesias lo redondeó. «¡No vengo á pedir la cabeza de nadie, pero sí á acusar al régimen y á proclamar la justicia y necesidad de la revolución!»

Por este hilo, los oradores abundaron en el proceso del régimen monárquico, aduciendo como resultandos las confesiones hechas por Maura y Romanones en pleno Parlamento, según las cuales el régimen está convicto y confeso de dilapidación de los fondos públicos, de corruptor del ejército, de defraudador de la nación y de traidor á la Patria, á la cual ha traído al pavoroso conflicto internacional presente, indefensa en sus fronteras, desartillados sus castillos, sin soldados los regimientos, sin armas los soldados y sin municiones las armas. (*Discursos de Castell, Soriano é Iglesias*.)

De tales delitos de lesa-patria, tapados por leyes prohibitivas de la fiscalización y censura, confiéñanse autores los jefes de los partidos «turnantes en el desgobierno», los cuales ni pueden ni quieren variar de sistema, por ser ellos y sus partidarios los que salieron aprovechados y enriquecidos con esta ruina de la Patria.

Es cierto que en el Gobierno hay un hombre como Urzáiz, á quien el pueblo español debe felicitar como primer ministro que entra en el recto servicio de la nación, por haber hecho honor á su fama suspendiendo á los herederos de Garvey el pago de seis millones ordenados entregar de Real Orden y por sentencia del Supremo en un pleito quemado en todo lo que hay de peligroso, y salvado sólo en la parte favorable (varios oradores). Pero si es justo felicitar á Urzáiz por este acto y á Romanones por tal ministro, debe prevenirse el pueblo contra los males que amenazan otros ministros de funestos antece-

dentes caciquiles como Alba (*discurso de Barriobero*) y que ya han implantado el cacicato en el Gobierno.

El gobierno actual será continuador del desastre, pues lleva enroscaado el nepotismo más escandaloso. (*Varios oradores*).

No cabe salvación en la política monárquica. Los autores de la perdición de España son los que componen los partidos. El fruto de la perdición, de la injusticia y de la rapacidad, es el que sostiene al régimen monárquico, que no puede quitar la corrupción sin destruir su propia base (*Iglesias*), por lo cual apremia la expulsión del sistema, si es que el pueblo español no está castrado de inteligencia, de voluntad ó de fuerza, y no se somete á ver desaparecida su nacionalidad. (*Soriano*).

Entre los muchos puntos incidentales tratados en el mitin, fué el más saliente la noticia de haber sido legado á la *Casa del Pueblo* por un industrial, fallecido rico y nacido obrero, un millón de pesetas, destinado á escuelas.

Impresión de EL MOTIN: todo muy bien: discursos, argumentos, figuras, teatro; todo muy bien. Sólo se nota cierta falta de juego de manos. Demasiadas palmas y palmadas, y pocos puños y puñetazos.

A los puñetazos de los oradores el público respondía con palmadas... Si las palmas de allá fuesen puños fuera de allá—dijolo un orador—ot. o gallo nos cantara.

Si después de tan bella oratoria, comenzase la *aratoria*... Que al pueblo español le va ocurriendo lo contrario del epigrama:

Para orador le sobran más de cien; y para arador le faltan más de mil.

La "soledad" de Ferrándiz

La «soledad» obra contrariamente en los contrarios espíritus y en las contrarias situaciones de la vida.

Es el mayor sedante de algunos males y el mayor irritante de otros. Es la consejera más grata ó la seducción más páfida. El mayor placer ó el mayor suplicio.

El monasticismo es el cultivo máximo de la soledad. Saber estar solo, es una virtud extraordinaria: no saber estar acompañado, es un extraordinario vicio. Saber estar acompañado ó solo, es del hombre equilibrado. Saber sentirse acompañado en la soledad, y solo en la compañía, es virtud máxima del hombre sociable y consistente.

Ferrándiz ha señalado como causa laborante de su conversión, su «soledad».

Está visto que la soledad para él no era el místico deleite del asceta, ni tenía el vigor de la más dulce compañía: obraba sobre él con respecto al campo en que estaba, como suplicio atroz, como algo infernal, como seducción irresistible, como tentación, llamémosla diabólica.

Es el estado del cual dice la Escritura en forma de anatema: *¡Vae soli!* ¡Ay del que está sólo!, porque si se enfria ¿quién le calentará?, si cae ¿quién le levantará?, si vacila ¿en quién se apoyará?

El solitario se halla frente á dos mundos extraños: el mundo interno rodeado del desierto: por mundo externo, la inmensidad del espacio, que los místicos llaman Dios y Diablo. Entre ambos se halla el solitario.

En la soledad se monologa, se dialoga ó se triologa. En todos los casos, el silencio ambiente presta á las voces más débiles el sonido de truenos y estampidos. El Yo, se desdobra á veces, ó se repliega en la conciencia. ¡Conciencia, Dios, Diablo!... He aquí la Trinidad que rodea al solitario. Dios y Diablo... ¿quién los distingue?...

La Mística, ciencia especial de esta psicología ascética, no acierta á definirlos, aun después de dos mil años de estudios y observaciones. Y habla de la transformación mágica del *ángel tenebroso en ángel de luz*. La Iglesia condena como temeraria la creencia del individuo en la certeza de una clasificación de esos personajes. Así declaró haber si o voz del diablo la que el solitario tomó á veces como voz de Dios.

El jesuita ha resuelto el problema con un principio fácil. Cuando la «voz» le da la razón á él, es de Dios; cuando se la quita es del Diablo. De este modo resulta ser él el Dios verdadero y único.

Ya se ve que, adoptada tal mística por dos bandos en lucha, el uno llamará Dios al Diablo del otro, y así tendremos un hilo de dos hebras; la religión y la blasfemia confundidas é identificadas.

En el caso «Ferrándiz», la soledad producía dos voces:—¡Vete á la Iglesia!— ¡No vayas!— ¿Cuál era la voz de Dios y la del Diablo? Los blancos dirán que blanco, los negros dirán que negro.

La Iglesia definirá ser voz de Dios, la que ordenaba la vuelta, considerada como triunfo suyo. El contrario bando, definirá lo contrario. Pues todos convienen instintivamente en esto: Dios es el Bien; el Diablo el es Mal. Si el Bien mío es el Mal de otros y viceversa, mi mal definitivo es siempre del Diablo.

Ya se ve, lector: estamos en plena logomaquia.

Pues no se debe olvidar que tratamos de una conversión trascendental y de la manera como se operó, en

aquella «soledad» de terrible lucha y vacilación.

Ferrándiz «se sentía solo». Quizás no lo estaba tanto como creía. Mas ¡ay! para el individuo, la realidad es su propia creencia: la objetividad es su subjetividad. «Lo que se cree, aquello es lo único que existe para el sujeto», decía genialmente María Barskirtseff. Alucinación, ilusión, fascinación... Sí, conforme; pero eso, para los otros, y no para el sujeto.

Si estaba solo ó no, realmente, no importa; el hecho es que «se sentía solo». Y en la soledad se encontraba la inmensidad lejana... Mar y cielo... ¡y como bajel su conciencia!...

¡Esa conciencia de Ferrándiz!...

¡Qué tropel de recuerdos! ¡Qué contraste de sentimientos! Al sobreponerse su memoria de la vida sacerdotal de veinte años á la del batallador de otros tantos años!... La sacristía de San Ginés y la redacción de *El Radical*... La Iglesia con su magnificencia y el liberalismo con su indignancia... El órgano catedral y la ocarina anticlerical... Los amigos de antaño y los de ogaño... Las sensaciones de allá y las de acá... Aquella dulcedumbre y esta agitación... Aquella seguridad y esta inestabilidad... Aquella calma y esta tormenta... El nada-faltar con el nada-tener... El todo y la nada... Dios y el Diablo eran la soledad penetrando su conciencia, y zarandeándola en el torbellino de las sensaciones más extremas y opuestas.

¡Era la continuación de la tragedia de su vida. El primer acto, la fase sacerdotal cuya última escena fué la reclusión en la Trapa y en el manicomio. Segundo acto, su batalla periodística terminando en la soledad. Y ahora, la soledad esa, en cuyo escenario surgen la Iglesia y la anti-Iglesia... Las dos memorias... Y un porvenir nublado... obscuro...

¡Pobre amigo!... Hemos de decir con la Escritura: ¡Ay de él, que se siente solo, entre el mar y el cielo!... Solo, y perdido el timón.

Yo pasé esa soledad, allá, hace quince años. Metí un pie en ella en 1900 y el otro pie en 1905. Y estuve solo hasta el año 1909. Yo sé lo que es esa soledad. Yo sé que el Diablo acecha la soledad de Cristo para tentarle. Yo pasé todas las tentaciones de ese gran Desierto del espíritu.—No iba hacia allá, sino que venía de allá hacia acá. El viaje era en sentido contrario; pero el Desierto era el mismo y la travesía igual. ¡Si supieras, lector, lo que es la tentación esa de Satanás!...

¡Cuánto podría decir de ella!

Por esto busqué compañía. Porque ¡ay!, la soledad esa, es principalmente el hogar desierto... El ho-

gar sin lumbre, recubierto de cenizas: la frialdad del corazón que hace ver la tierra cubierta de nieve... La soledad ¡es el celibato!

¡Si Ferrándiz hubiese creado una familia!...

Cuando del abismo del silencio hubiesen querido surgir los fantasmas empujándole a la Iglesia con sus espantables figuras, habría visto presentarse la realidad de la Vida, risueña como el Hada de la Alegría, radiante con su luz astral y perenne, el Amor en su forma más pura y perfecta: el hijo. Y cuando todos los fantasmas le hubiesen murmurado al oído:

— ¡Vuelve a la Iglesia, tu madre!, los hijos le habrían atajado con su grito:

— *Vade retro...* Esa madre tuya es nuestra homicida... No vayas.

Y en el seno de la Iglesia, bajo la alfombra aterciopelada del presbiterio, habría visto abierta la boca del abismo del parricidio.

¡No habría estado solo!

Los hijos le habrían acompañado y auxiliado, cerrándole el paso con sus bracos de ángel: *¡No vayas... Ladrón si, miserable si, suicida si quieres... pero parricida, no! Mátanos tú que nos diste la vida; pero no nos entregues a quien hace de la vida un infierno para nosotros... Huye si quieres; si no puedes salvarnos, perezcamos juntos... Llévanos contigo a la eternidad: no nos abandones...*

Ferrándiz no oyó esa voz... Estaba solo...

En el frío del alma no sopló la llama del amor; en la vacilación, no halló quien le sostuviera, ni en la caída quien le levantara. *¡Vae soli!*...

Yo entiendo su gemido.

Yo que estuve solo en la travesía del Desierto, y sentí fatigas y postraciones...

Ferrándiz ha sentido dos veces la soledad, y dos veces le ha vencido.

Allá, en la Trapa y en Ciempozuelos, en sus largos meses de secuestro... ¡estaba solo! ¡Qué soledad aquella!

Si los «amigos» que le han visitado en esta otra soledad, le hubiesen visitado en aquella, Ferrándiz quizá no se habría lanzado a atravesar el Desierto, camino de acá, en busca de compañía.

¡Qué mala es la soledad para quien no sabe acompañarse de ella! ¡Qué triste enfermedad la del que se siente solo aun al estar acompañado!...

¡La gran Seductora! Ella nos trajo a Ferrándiz y ella nos lo quita... Ella decide las grandes luchas del espíritu... En la soledad habla Dios al pecador y tiente Satán a Cristo... Estando solo, para resistir a Satán se necesita ser Dios, y para resistir a Dios se necesita ser Satán.

Ferrándiz no era lo uno ni lo otro.

Era hombre y cayó en ambas tentaciones.

La Iglesia decide que la primera caída fué debida a la seducción del Diablo; y la segunda fué debida a la de Dios. No discutamos su autoridad en definir este «hecho dogmático». Pero los no católicos decidirán lo contrario, y todos se creerán en lo cierto.

Pobre amigo, que pasa la existencia andando y desandando en busca de «compañía» y huyendo de la «soledad»... Quizás no termine todavía su peregrinación.

Sólo el hermafrodita y el misántropo pueden estar solos. El hermafrodita por naturaleza ó por vicio; el misántropo por enfermedad constitucional ó adquirida.

¿Dónde hallará el amigo sus compatriotas? ¡Quizás no los halle, porque no existen! Hay aves solitarias y plantas solitarias.

Hay almas nómadas y sin patria. En todas partes se hallan extranjeras. Su vivir es el continuo andar. Andar errante... como estrellas perdidas en el espacio...

La soledad espiritual es terrible. Es el vacío.

La soledad es peor cuando se siente en la compañía. La soledad del forastero en el remolino de las grandes urbes... La compañía, entonces, es opresión.

Quizás no hayan terminado las «extrañezas» de la vida espiritual de nuestro amigo. Como estando acá le acompañaban las simpatías de los amigos de allá, tal vez allá le acompañen las simpatías de algunos amigos de acá...

¡Extraña soledad y extrañas compañías las suyas!...

¡Si los espíritus pudiesen verse como se ven los cuerpos!...

S. PEY ORDEIX

CONFERENCIA IMPORTANTE

Lo es la pronunciada por Barriobero el sábado último en el Centro Federal.

Habla el diputado por Madrid de «La República y la Iglesia.»

Dice que para tener una norma fija de conducta en nuestro partido, es preciso saber las doctrinas á que hemos de atenernos en el aspecto religioso, y que él como cabo de gastadores inicie la marcha.

Sostiene que, para la Iglesia, son compatibles la República y la Religión por la misma razón que ésta lo es con la prostitución, cuyas sacerdotisas inflaman su pecho de amor celestial al mismo tiempo que se entregan á otros amores.

Hace falta deshacer el equívoco entre Religión é Iglesia. La primera es algo íntimo, siempre respetable. La segunda es una exterioridad ava-

ra de prerrogativas y tirana de cerebros. Aquella podría ser compatible con la República: ésta no.

La República católica no puede tener de República más que el epigrafe pues toda la revolución social que la palabra promete se aherroja y supe-dita en el aditamento nominal que es una verdadera tutela abusiva y retrógrada, algo que sujeta á un egoísmo de casta el desenvolvimiento del mundo civil que siempre ha de hacerse á sus expensas cuando haya de hacerse acertadamente.

Iglesia y Soberanía popular, pugnan; y sin soberanía popular no puede haber República.

Pi y Margall admitía la *Religión*, pero no una *Religión*, es decir, admitía la concreción espiritual de la conciencia en el aspecto religioso: no la organización sectaria que destruyera la paz de los Estados, la fraternidad de la República, el respeto al ajeno pensamiento. Nada de esto admite la Iglesia, que empezó por imponer su dogma y negar hasta el derecho de existencia á los contrarios.

El orador analiza detenida y gallardamente los postulados del credo republicano para parangonarlos con los de la Iglesia y deducir de modo elocuente su autonomía indestructible, perenne, fundamental.

La Iglesia, que no quiere ser sometida al Poder civil, pretende ostentar un origen divino que no tiene, sino vilmente humano. El poder temporal le fué concedido al Papa San León por Atila, que quiso premiar excelentes servicios de espionaje, cuando la invasión de los bárbaros.

Un poder, una institución que saliendo pobre, agotados económicamente, aún nos explota y pretende cohonestar esta explotación, no puede conciliar ni sus normas ideales ni sus procedimientos con los de la República, que es, ante todo, esfuerzo salvador, innovación, trabajo, honradez.

El Municipio de Madrid da á la Iglesia 169.700 pesetas. Para hilo tienen las Hermanitas 1.250 pesetas.

La Diputación provincial, más pobre que el Municipio, da 346.406 pesetas.

El Estado paga 36.000.000 anuales por desamortización y 30.000.000 por culto y clero.

A los obispos y arzobispos que exigen á los fieles las bulas, se las paga el Estado con 29.405 pesetas.

En total el Estado entrega 97 millones.

La lectura y explicación oficial de estas partidas producen en el auditorio murmullos de indignación y protesta.

Deduca Barriobero la cuenta de los pluses y la de los vetos religiosos que se celebran en España anualmente según las estadísticas. Todo ello sumado lo anterior suponen 113 millones. Así llevamos 211.100

El Motín



Cuadro de Ortego.
Ayuntamiento de Madrid.

¿Podemos ser republicanos y católicos después de estas felonías?

Hizo el orador comentarios afortunados y terminó mostrando su seguridad de que el pueblo se rebelará contra una institución inútil que nos cuesta diez veces más que la Enseñanza y doce más que la Justicia.

Barriobero fué ovacionado. La conferencia, terminante, irrefutable, parece va á imprimirse en folleto.

Nos alegramos. Ideas como las vertidas en ella deben ser recogidas.

EXAGERACIONES

Una hoja semanal ha dicho unas cuantas tonterías y otras tantas inexactitudes para «demostrar» que Pablo Iglesias tuvo cierta complicidad en el asesinato del Sr. Canalejas, anunciando en cartelones tamaños la publicación de la sarta de desatinos.

Desde luego ninguna persona con sal en la mollera dió ni asomo de crédito al cartelón y menos á las burdas afirmaciones del papel, que aun siendo exactas—y desde luego no lo son, no pueden serlo—nada probarían.

Es decir, que el concepto que de Pablo Iglesias tienen las personas decentes ni ha sufrido ni ha podido sufrir el menoscabo, ni la modificación más pequeños por esta publicidad injuriosa.

Como es natural, los socialistas se han irritado, lo cual está bien—y ojalá en todos los casos les indigne la calumnia contra los suyos—; pero, en sentir del que esto escribe, están sacando las cosas de quicio, con riesgo evidente de que las gentes equilibradas no inscriptas en el partido, reputen idolatría y santonismo y hasta *belmontismo* lo que de seguro no es sino noble solidaridad; y más si se recuerda la queja de indefensión en trance parecido lanzada no ha mucho por dos exconcejales socialistas de una vida política tan ejemplar y tan llena de sacrificios y abnegaciones como la de Pablo Iglesias.

La protesta ante las autoridades, arrancar airadamente los cartelones, fueron actos que ningún espíritu noble repudiará, sino todo lo contrario, esto es, considerará merecedores de aplauso y aun de admiración: la admiración y el aplauso que arranca á los buenos todo acto de generosa indignación.

Pero de ahí á celebrar reuniones públicas en que por fuerza se ha de manejar el *botafumeiro*, y á la lluvia de protestas escritas, hay bastante distancia.

Es Pablo Iglesias hombre que ha respondido bien á los sacrificios que se impusieron primero sus amigos y el partido y después el partido solo para arrancarle del trabajo manual con que ganaba su vida. Pobrememente retribuido siempre, ello no ha sido obstáculo para que consagrara á las ideas

toda su inteligencia y toda su actividad, trabajando sin desfallecimientos.

Más de cuarenta y cinco años de propaganda, de organización y de lucha, cobrando desde hace unos treinta casi lo mismo ó poco más de lo que hubiese ganado haciendo líneas en la imprenta, cimentaron la fama de este hombre, que si no ha creado el partido socialista, ni la organización obrera, ha coordinado y ha estimulado esfuerzos, haciendo más fructíferas las actividades de otros hombres, porque á esta labor—hay que recordarlo—han contribuido muchas voluntades resueltas é inteligentes.

Esto lo sabe en España—y aun fuera de España—toda la gente que piensa y discurre, y así, nadie de recto juicio pone en duda la conducta de Pablo Iglesias, ni pueden herirle ciertas campañas.

En cambio, las exageraciones dan lugar á que pueda creerse que realmente el diputado socialista es, como tantos otros políticos, un jefe de mesnadas con incondicionales, un ídolo, un santón, y no un hombre colocado en la cúspide de una organización por la voluntad de todos, pero ante el que nadie abdica ni de su voluntad ni de su criterio. Un amo, y no el primero entre sus iguales.

Y luego, convengamos en que con estas desaforadas demostraciones de cariño y solidaridad se hace un honor harto excesivo á la deslabazada y mal urdida acusación.

Hace algunos números, y ateniéndome á lo que decía *España*, metí á Pablo Iglesias en docena con los políticos de talla que no opinaban acerca de las zonas neutrales.

Contestando á un escritor socialista catalán en *La Justicia Social*, de Reus, el diputado socialista ha rectificado lo dicho por *España*. Lo que Iglesias manifestó, fué que las zonas neutrales tenían su aprobación como todo cuanto fuese beneficioso para la economía nacional.

Y aunque nadie lo pidió, me es sumamente grato restaurar la verdad.

J. J. MORATO

CARTA ABIERTA

Por el matrimonio civil

Excelentísimo señor ministro de Gracia y Justicia.

Respetado señor mío: Sin más títulos que el ser ciudadano cumplidor de todas las leyes y estar al corriente de cuanto éstas mandan, me dirijo á V. E. en reclamación de su autoridad para un acto de la vida legal, en el que he sido atropellado.

El día 7 de Julio del presente año se presentó en el Juzgado de primera instancia de la Concepción, de esta ciudad, una solicitud en demanda de dispensa

para contraer matrimonio civil, entre mi hija Francisca Vilalta y Pladevall y Antonio Vilalta Moliné, ambos primos hermanos.

Se tramitó el expediente y se aportaron cuantos datos reclamó el referido Juzgado para dar cumplimiento á lo ordenado por las leyes. Pero viene el caso inaudito, excelentísimo señor, de que el expediente de referencia, á los cinco meses de tramitación, se pierde, y esta es la hora en que se ignora (y creo que seguirá ignorándose) su paradero.

Claro que, al ser un documento oficial, donde pueden ir unidas ciertas pruebas, que una vez perdidas no pudieran acreditarse, no debe la administración del Estado perder los documentos con esa facilidad, pues nosotros, los contribuyentes á las cargas del mismo, debemos creer en que, lo entregado á sus representantes, no puede, en manera alguna, sufrir extravío. Aparte de que siendo un expediente de bastante volumen, no cabe el estar traspapelado.

Pero lo que más indignación produce, es el sinnúmero de casualidades, como aquel hombre del cuento, ocurridos durante la tramitación del expediente de referencia. A pesar de que está mandado que se despache con la mayor urgencia posible, pasaron semanas y más semanas, yendo á preguntar á la Audiencia, y la respuesta siempre era la misma «que ya saldría para Madrid», hasta que llegó un día en que, tal vez comprendiendo que se había abusado demasiado de «ya saldrá», contestaron: «ya ha salido, ya está en Madrid».

Así pasamos meses, y nos constaba que á Madrid no había llegado el dicho expediente, pues persona de nuestra absoluta confianza se cuidaba de ello.

Al ver que en el registro general de entrada, en el ministerio, no se hallaba como entrado nuestro expediente, se preguntó nuevamente en la Audiencia, y con el «pues ya salió», y con la respuesta de Madrid, nos pasamos otras cuantas semanas, hasta que un día al ir otra vez á preguntar, salió el expediente, aquí en Barcelona, y reclamaron una póliza de 2 pesetas.

Creo que es bien manifiesta la intención de entorpecer este acto tan sagrado en la vida.

Y llega ya el caso más inaudito aún, tal vez no visto, que después de otras visitas en Madrid y Barcelona, y en vista de que pasaron otras semanas y á Madrid no llegaba, vuelta á la peregrinación, y, por toda respuesta dan: «Aquí está. No pensaba ocuparme del asunto, pero ya saldrá en seguida para Madrid»... Y... tampoco salió.

Se recurrió en queja ante V. E. y pasaron días y días (un mes próximamente) y el expediente no daba señales de vida.

Y en el ministerio preguntan telefónicamente por el expediente y mandan que se instruya el correspondiente para exigir las responsabilidades á que hubiese lugar.

Resultado, excelentísimo señor ministro? Pues lo que era de esperar, lo que se veía claro... Que el expediente había salido el 28 de Septiembre último de aquí, y por consiguiente, que se había extraviado. Ya comprenderá V. E. lo inverosímil del caso y que ha causado perjuicios morales y también pecuniarios.

Ya se habló días atrás en el Congreso de las dificultades que ponen á los que

quieren casarse ó inscribir sus hijos en el Registro civil.

Ya que es una cosa legal, señor ministro, ampárelo V. E. y exija, en nombre de la «justicia», su cumplimiento, que á nada más aspira su atento servidor,

PEDRO VILALTA GRAS

Barcelona, 1 Diciembre de 1915.

Y siguen las conversiones

Hasta los muertos!

Ya había leído yo en los *Milagros* de la Virgen del Carmen, hechos estupendos de pecadores retenidos con vida, con la cabeza separada del tronco, y en quienes el escapulario no dejaba penetrar la muerte hasta tanto que no le daba permiso el confesor, después de absolver los pecados. Caso hubo de quienes tenían firmada escritura de venta de su alma al diablo, y se pasaban la vida acompañados de Satanás en fiestas y borracheras; pero, los tunantes, llevaban escondido el escapulario. Y al vencer el plazo fatal, Satanás presentaba á Dios la escritura, y ¡como si no! El moribundo echábase á reír enseñándole la bendita prenda.

Eso había leído. Pero que se convirtieran los muertos, no sólo no lo leí jamás, sino que lo tenía por gran herejía. Pues por algo gritan los frailes en el púlpito: «convertíos en vida: después de la muerte, no habrá lugar.»

Este progreso religioso guardábase para nuestros tiempos, en los cuales ocurren casos como el que verán á continuación mis lectores.

Morir impenitente, sin sacramentos, y ser enterrado en cementerio eclesiástico, reservado á los creyentes, es según mi entender caso grave.

O el entierro de un impío en la Iglesia contiene una profanación y sacrilegio del lugar santo, del cual es responsable el párroco, ó si no hay sacrilegio, será que el cadáver del que, según testigos válidos no se convirtió en vida, se ha convertido después de muerto.

Esto parece indicar lo ocurrido en Gijón, promoviendo grandes protestas.

Contra las ideas sustentadas en vida y su manifiesta voluntad, que acreditan testigos irrecusables, entre ellos sus padres, ha sido secuestrado, en el momento de verificarse su entierro civil, el cadáver de D. César Menéndez, mayor de edad, muerto en el pleno goce de sus facultades intelectuales.

Este hecho se llevó á cabo por la autoridad eclesiástica. Sin razón ni derecho alguno se ordenó el depósito del cadáver en el cementerio católico, para darle sepultura definitiva en el mismo.

Yo me digo: Para quitar tales escándalos de la nación, ¿no podría seguirse un camino distinto?

Por ejemplo:

1.º Hacer información notarial de que el difunto murió contumaz en su separación de la Iglesia.

2.º Formalizar la prueba documental de que el párroco fué conocedor de la contumacia.

Y 3.º Con ambos elementos, proceder á denuncia criminal contra el párroco por sacrilegio y profanación del cementerio sagrado, con la agravante de prevaricación.

Me agradaría saber qué piensan de este procedimiento hombres de la cultura y el espíritu de justicia del Dr. Aguilar.

NECROLOGÍA

EL DOCTOR SANTA CRUZ

La ciencia llora hoy la pérdida de uno de los oculistas más eminentes que ha tenido España. El doctor Santa Cruz ha muerto.

Nació en el pueblo de Orozco (Vizcaya) é hizo sus primeros estudios en el Colegio de Vergara, que por aquel entonces gozaba de gran renombre en las provincias vascas. Después vino á esta corte para seguir la carrera de Medicina y fué muy querido de los profesores por su privilegiada inteligencia. Al terminar su carrera, con notas brillantísimas, pensó dedicarse al profesorado, y demostró, en unas oposiciones que hizo á la cátedra de Técnica anatómica, de Valladolid, su gran valía y sus profundos conocimientos anatómicos.

Una afección ocular que le curó el famoso especialista doctor Cervera en su clínica lo aficionó á la Oftalmología, á la que se dedicó con gran entusiasmo y laboriosidad, tanto, que aquel gran maestro predijo que su discípulo llegaría á ser una eminencia en la especialidad. Fué unos años ayudante del doctor Cervera, hasta que, inutilizado el maestro, se hizo cargo de la Dirección del Instituto Oftálmico que habían fundado el rey Amadeo y la reina Victoria, único y primer establecimiento público destinado en España en aquella época á la curación de las enfermedades de los ojos.

El doctor Santa Cruz, al educarse en la escuela del doctor Cervera, adquirió un gran caudal de conocimientos científicos. Hombre estudioso, muy observador y con numerosa enfermería, llegó bien pronto á dominar la especialidad de una manera extraordinaria, consiguiendo renombre universal.

Su figura como oftalmólogo eminente destaca entre los oculistas más afamados del extranjero, y los diagnósticos que hacía en las enfermedades del fondo del ojo siempre fueron respetados y confirmados por los sabios de otras naciones.

Dió algunas conferencias teórico-prácticas sobre las lesiones oculares internas, que es la parte más difícil para el que empieza el estudio de la especialidad, y á los que tuvimos la suerte de convivir con él muchos años no se nos puede olvidar aquella rapidez y exactitud en los diagnósticos que le era peculiar.

El doctor Santa Cruz fué también hábil operador; modificó y rectificó algunas de las intervenciones quirúrgicas que practicaba su maestro, y, hombre amante del progreso, empleaba en su clínica cuantas medicaciones nuevas aparecían con éxito en el extranjero. Sin los aparatos perfeccionados de que hoy disponemos, corregía las alteraciones de refracción y entre ellas el astigmatismo de una manera exacta.

Por el constante y enorme trabajo que venía realizando adquirió en la última época de su vida científica una penosa y larga enfermedad, que le ha llevado al sepulcro.

La muerte del ilustre director del Instituto Oftálmico representa una gran pér-

dida para la Oftalmología. Le sentimos y lloramos, dedicándole el último homenaje de justicia, de afecto y de cariño. Descanse en paz el sabio oculista y maestro querido que tantos éxitos alcanzó en la Ciencia y tantos beneficios reportó á la Humanidad.

DR. CASTRESANA

Del A B C

Sermón notable

Sobre el amor cristiano

Desde que el pueblo alemán cayó en la obsesión de ser «el pueblo de Dios» había motivo para echarse á temblar y para temer que resurgiesen tarde ó temprano las barbaridades de los macabeos y las atrocidades de los Torquemadas.

Por tener idéntica creencia del pueblo español, Felipe II se entregó á aquellos excesos que le merecieron de los alemanes el título de «diablo del mediodía». Por predicarse el cristianismo á sablazos y á tiros, los pueblos del norte llamaron á Cristo «el diablo rojo», á cuya presencia veían levantarse las plagas todas de la humanidad y desencadenarse las furias infernales.

De temer era esto. Pero lo que no podía imaginarse es que ante la civilización moderna se intentara justificar el arsenal criminal de la guerra, en nombre del cristianismo.

Esto ha hecho en multitud de escritos de teólogos y moralistas, de quienes damos aquí una pequeña muestra.

Párrafos cortados del sermón que se dice predicado por el pastor Fritsch Philippi, en Berlín:

«Hermanos míos: la misión divina de Alemania es la de crucificar á la Humanidad. Por lo tanto, el deber de los soldados alemanes es el de pegar sin piedad. Deben matar, deben quemar, deben destruir; los términos medios son impíos. Los malvados, los amigos y los aliados de Satán deben ser aniquilados como la mala yerba.»

El pastor Loebel, párroco de la iglesia luterana más importante de Leipzig, ha demostrado que es digno colega del pastor Philippi, pues exclamó desde el púlpito:

«Debemos combatir á los malvados por todos los medios posibles. Sus sufrimientos deben sernos agradables, sus gritos de dolor no deben conmover los oídos alemanes, que permanecerán sordos ante ellos. No podemos tener compromisos con el Infierno ni lástima para los servidores de Satán; en una palabra: hagamos guerra sin cuartel contra los ingleses, los franceses, los rusos y todos los pueblos que se han entregado al diablo, y que, por lo tanto, han sido condenados á perecer por una sentencia divina.»

Si añadimos á esto las elocuentes palabras del profesor Reinold Seeberg, que desempeña en la Universidad de Berlín una cátedra de Teología, y que predicando últimamente en la Catedral sostuvo la doctrina de la cordura alemana en los términos siguientes:

«Nosotros no odiamos á nuestros enemigos, seguimos el mandamiento de Dios que nos ordena amarlos; pero consideramos que cumplimos una obra de amor matándolos, haciéndolos sufrir, quemando sus casas é invadiendo sus territorios.»

Bien; el protestantismo se ha quitado la máscara. Lutero y Loyola quedan bajo la misma bandera: *Sangre y fuego*. Los dioses sanguinarios de los más salvajes pueblos, envidian á este sacerdocio por lo brutal y franco.

Si así son sus amores ¡cuáles serán sus odios!

Sitrán en el infierno

Se ha cumplido la ley de mi destino. Hereje contumaz, anticlerical empedernido, debía ir al Infierno, sino que adelantándose al fallo de la Justicia Divina, otra herejía, no he aguardado á que al Infierno me lleven, sino que he ido por mi propio pie, ó por mejor decir, en tranvía, el *auto* de los pobres.

El Infierno, «L' Infern», en catalán, es un antiguo bodegón en el que su primitivo dueño, el fundador del establecimiento infernal, hizo cuartos para fincar después, según la voz pública pregona, y los hechos con su elocuencia parecen acreditar de cierto.

«L' Infern» está establecido en la calle de Pedro IV, número 94, con puerta también á la de Dos de Mayo, en el expueblo de San Martín, agregado hoy á la ciudad de Barcelona.

El «Infierno», como todo lo humano, y hasta lo divino, tiene su historia.

Tras su fundador, pasaron por el bodegón otros pobres diablos, que del Infierno no sacaron provecho. ¡Y eso que tanto les reditúa á los curas!

Quiero decir que he venido al Infierno cuando está desacreditado y pidiendo á gritos un nuevo Pedro Botero que le devuelva la vida, removiendo las cenizas, soplando sobre los tizones...

Voy con mi esposa y la ayuda de Dios, ó sea mi amigo y correligionario Juan Ratés, á tratar de levantar este muerto de «El Infierno», al que hemos inscripto civilmente en el registro de la contribución industrial con el nombre de *Esperanto-Bar*, que por lo de la confusión de lenguas que recuerda, tiene algo de rebeldía, implica algo anticlerical y antirreligioso.

Esperanto-Bar, modesta casa de comidas para el pobre, servirá bien á sus clientes, con economía y limpieza; procurará no engañar el estómago de los obreros al servirlos los guisos, y no envenenar al prójimo con los vinos y licores.

Pero ahora observo que me va resultando este un artículo industrial; y no fué tal mi propósito.

Quiero, sí, que el lector sepa el por qué de publicista, como dieron en llamarme los amigos que para ayudarme á vivir me prodigaron rimbombantes títulos para acabar llamándome «Muy señor mío», como á cualquier desconocido, he pasado á bodegonero, y desde el *Esperanto-Bar* defendiendo con honradez el pan de cada día.

La causa, el por qué, es bien simple. Los republicanos de la camarilla me dieron de lado, prescindieron de mí,

abandonándose en mi emigración política forzada, por excesivamente radical y revolucionario; luego nada hicieron para procurarme trabajo que convertir en pan.

Las Casas Editoriales, por radical y *fe-r-rerista*, ¡yo que nunca he sido de ningún hombre, sino de las ideas!, sólo al oírme nombrar se santiguaban; las empresas periodísticas, para no admitir mis trabajos, recurrían al socorrido estribillo de la pobreza de la Administración...; los amigos de la juventud, muchos de ellos acaudalados personajes en las Repúblicas Americanas, por apóstatas unos, por olvidadizos otros, ni siquiera se dignaron contestar las cartas en que les pedía la corresponsalía de algún diario republicano de su país...

¡Y sin embargo, era preciso vivir, sin dejar la compañía de la ética, en general tan despreciada!

Cerradas todas las puertas del trabajo para la vida, no me ha quedado otro recurso que instalarme en «El Infierno», mientras otros, reincidentes en la apostasía, vuelven al seno de la Iglesia, para cuyo viaje, al parecer, habían tomado billete de ida y vuelta.

Aquí, en «El Infierno», bajo la enseña de *Esperanto-Bar*, sin que falte la estrella rebelde de cinco puntas, sigo luchando por la vida sin desertar de las filas en que milité desde los trece á los cincuenta y cinco años.

CRISTÓBAL LITRÁN

Barcelona 8 Dbre 1915.

(De *Germinal*).

Al ver nevar estos días, recordé un artículo que escribí allá por el año ochenta y tantos, y que incluí luego en mi libro *Verdades al Pueblo* (Juan Lanás).

Y como es hoy tan de actualidad como ayer, allá va:

DIA DE NIEVE

¿Quién es ese granujilla á quien saludas, Juan? ¡Mas no había reparado! ¡Si es tu hijo el menor, aquel que no quisiste llevar al seminario!

Bien maneja el maldito la pala y la escoba para quitar y barrer la nieve. ¡Y cómo tiritita! Verdad es que va casi desnudo y descalzo, y probablemente no habrá comido en Fornos.

Dile que no se distraiga, estafando así al Municipio que le paga... ¡Que apriete, que apriete! Son las dos, y á las tres se echará á la calle la gente bien calzada para ir á contemplar por entre las pieles del gabán ó del abrigo el hermoso paisaje que presentan los árboles en el Retiro y la Castellana.

¡Y que no da gusto meterse después del paseo en el café ó en el casino, y pasar el rato en su atmósfera templada hasta que llega la hora de comer!

¡Y que no alegra entrar luego en el lujoso comedor pisando alfombras y sentir la sensación deleitosa del calor húmedo é igual que reparten en el salón los tubos que transmiten el vapor de agua!

¡Y que no reanima la comida delicadamente preparada, y no retoza el corazón al dar paso á la sangre que acelera su marcha desde el instante que el regocijado estómago le advierte que acaba de dar cariñoso albergue á un par de copas de buen vino! Y terminada la comida, ¿cuán grato no es arrellanarse en el coche, dirigirse á la Opera, oír embelesado la partitura, visitar en los palcos durante los intermedios á las gentes de la buena sociedad, y retirarse después á casa feliz, satisfecho, y dispuesto á repetir al día siguiente el higiénico programa? ¡Que nada hay tan poético y confortable como un día de nieve! ...

Mas, ¿qué hace tu chico que no barre? ¿Si creará que le paga el Ayuntamiento una peseta diaria para que se sople los dedos ó trote desesperado creyendo que así va á quitarse el frío?

Anda y dile que mueva aprisa la escoba, pues ya empiezan las personas decentes á echarse á la calle, y no es cosa de que se les humedezcan las botas.

Del libro *Verdades al pueblo*.

Bibliografía

Almanaque de «El Indiscreto».

El popular semanario de este título ha editado un precioso Almanaque para 1916, en el que colaboran escritores y artistas prestigiosos.

Karikato, Izquierdo Durán, Aurelio García Lesmes y *Blas*, ilustran profusamente el texto del Almanaque.

Precio: 50 CENTIMOS en toda España, en librerías y kioscos.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Cosas que he dicho

Más cosas
que he dicho
por José Nakens—2 pts.

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12, MADRID